



estar de pie significaría libertad, independencia; estar sentado, duración; estar acucillado, renuncia a toda actividad; estar arrodillado, súplica.

En el poderoso nada sucede sin causa, nada es desconocido, todo debe ser desenmascarado.

Canetti es, en síntesis, una luz candente en la sociología moderna. Antes había quien juzgaba, agredía y despreciaba a la muchedumbre, o bien quien elogiaba, adulaba y encubría a la multitud. Hoy, tenemos un autor que la comprende. El, asido a la masa, abre una perspectiva para el estudio de algo que está aquí, ahora, y de la que nadie escapa, la masa.

Elías Canetti, *Masa y poder*. Barcelona, Muchnik Editores, 1981, 3a. edición, 492 pp. Trad. de Horst Vogel.

Rocío Elvira Quesada

LAS PARAESTATALES EN LA POLITICA ECONOMICA

Señalar el significado de las industrias paraestatales en el desarrollo industrial de México, así como su proyección hacia el futuro, es el propósito de Benito Rey, quien en este libro, además, trata de generar conciencia sobre la importancia de que estas empresas existan.

Desde la óptica del autor se intenta, entonces, detener el embate que contra las paraestatales han levantado algunos grupos minoritarios, principalmente privados, aunque las críticas se hayan observado, igualmente, dentro del mismo círculo oficial.

En el texto se analiza y describe la anatomía del sector



industrial paraestatal y, al hacer una analogía con la ciencia médica, Rey destaca algunas de las características fisiológico-patológicas de tales dependencias.

En su opinión, que pareciera ser la hipótesis central, “la discusión sobre empresas de inversión estatal debería pasar a cuestionar no las razones de su existencia, sino las formas de su operación y supervivencia”.

En este sentido, cuando refiere ciertas características negativas —ya muy conocidas— Rey niega que estos defectos de funcionamiento sean suficientes argumentos para la privatización de las paraestatales, arguyendo que hasta la misma iniciativa privada observa los vicios que tanto se adjudican a las primeras, sin tomar en cuenta las cifras que éstas aportan al conjunto de la economía o “macroeconomía industrial”.

Benito Rey fue miembro de los consejos de administración estatal durante diez años (hasta el último tercio de 1982), experiencia que le fue posible presentar la información inédita —completa— en torno a la operación de 294 paraestatales y, parcial, de otras 135; en total, 429 organismos descentralizados y empresas con participación accionaria no menor al diez por ciento.

Los datos recabados se circunscriben a 1981, fundamentalmente porque fue en ese año cuando la industria nacional en su conjunto alcanzó los mayores índices de capacidad. Aunque durante este periodo la participación estatal fue también significativa, se suscitó no sólo el “frenaje” de varios años de prosperidad, sino el inicio de la caída más vertiginosa registrada desde la crisis mundial de 1929.

En opinión del autor, el desarrollo del sistema capitalista mexicano se ha caracterizado por una alta participación estatal en la promoción del crecimiento industrial, en el que coexisten y se vinculan dos grupos monopolistas: el privado y el público.



El Estado creó, amplió y rescató empresas que el subdesarrollo capitalista no permitía preconizar al sector privado y además impulsó el crecimiento del sector industrial privado mediante subsidios, exenciones fiscales, infraestructura, la suscripción de participaciones minoritarias de capital en empresas particulares y el otorgamiento de créditos a bajo costo. Como resultado de esto: “el Estado mexicano posee la entidad monopolista más grande y más integrada del país” y es generador directo de las relaciones sociales de explotación capitalista. No obstante, a partir de la recesión iniciada en 1982, el capitalismo monopolista de Estado, identificado con la economía mixta, ha tendido hacia la privatización de la economía pública, lo que implica un nuevo rumbo en la economía y política nacionales.

En el planteamiento hecho por Rey subyace una intención: cambios institucionales que consoliden el poder del Estado en el ámbito industrial como conjunto; esto es, sin limitarse a los sectores estratégicos. El autor plantea asimismo la necesidad de sanear los males que aquejan la administración pública. En este sentido: gobernar a un grupo industrial no es lo mismo que administrarlo; esto último debe ser siempre materia de grupos expertos, mas no de políticos improvisados como empresarios. Dentro de las modificaciones institucionales propone la creación de “una secretaría de Estado administradora del patrimonio industrial estatal, sin interferencias políticas en su operación, aunque obligadamente ceñida a las directrices de la conducción económica y política del país”.

Sin desdeñar las pretensiones del autor, cabe una reflexión. La reprivatización de algunas empresas, la venta de las acciones industriales nacionalizadas con la banca y la subasta de 236 paraestatales en febrero de 1985, ¿responde más a la falta de conciencia que a la lógica de



Guía de lecturas

participación del Estado en la acumulación: Lo anterior supondría pactos con el sector privado y no con la clase trabajadora –como se propone–, no con el régimen democrático, como se postula.

Benito Rey Romay, *La ofensiva empresarial contra la intervención del Estado*, México, Siglo XXI–IIE–UNAM, 1984, 160 pp.

Rafael Bouchain Galicia